

El pintor don Juan Manuel Rodríguez Botas y Ghirlanda (1882-1917) *

ESTUDIO HISTÓRICO, CRÍTICO Y BIOGRÁFICO

por MIGUEL TARQUIS GARCÍA

A la familia Valentín Mezquita,
en prueba de amistad y afecto.

I

V I D A

Nació Juan Rodríguez Botas y Ghirlanda en Santa Cruz de Tenerife, en una casa de la calle Cruz Verde, a las 9 de la mañana del día 22 de agosto de 1882. Sus padres, naturales de esta ciudad, llamábanse D. Millan R. Botas y Foronda, militar, y D.^a Leonor Ghirlanda y Foronda; habían contraído matrimonio el 7 de enero de 1880.

La luz que hirió sus ojos, cuando nació, y penetró hasta su alma, la derrochará después en sus luminosos cuadros.

No podemos decir de la infancia de Botas nada de lo que de otros artistas; ni garrapatea sus cuadernos de estudio, ni nada en él nos dice que más tarde sería uno de nuestros mejores coloristas modernos. Estudió el Bachillerato en la Institución de Segunda Enseñanza de Santa Cruz de Tenerife y durante todo este tiempo su vocación no se manifiesta y permanece oculta para él. Es en La Laguna y viendo pintar a

(*) Es mi obligación dar públicamente las gracias a D. Virgilio (Ghirlanda), al escritor D. Domingo Cabrera Cruz y a otros muchos, por las facilidades y ayudas que me prestaron. Y, sobre todo, a los hermanos Eduardo y Pedro Tarquis Rodríguez, sin cuyas felices memorias y colaboraciones no me hubiese sido posible llevar a su fin este trabajo.

su tío D. Virgilio Ghiulanda, cuando nacen en él deseos de expresión. A los ojos del muchacho se abre un mundo nuevo y las vagas y complejas inquietudes que había llevado dormidas durante tantos años, pues cifraba ya con los 18 de edad, pugnan por salir todas a un tiempo. En secreto y con los colores de su tío pinta dos paisajes, que más tarde enseñados a éste le revelan en el joven Botas una feliz condición para el colorido, que tanto admiramos hoy en sus cuadros. Estos son mostrados a D. Filiberto Lallier, quien aprecia mejor que ningún otro sus condiciones de colorista. Y será Lallier quien le dé las primeras lecciones de dibujo, pero Botas quiere pintar y pinta, e influido por su primer maestro adquiere esa limpieza de colorido que caracteriza a Lallier.

Pero D. Millán Botas, padre del artista, tiene que trasladarse a Las Palmas, donde ha sido destinado, y este viaje es la clave del impresionismo temprano de Botas. En esta época, principios del siglo XX, el pintor catalán Eliseo Meifren vive en Las Palmas, y Botas, que se encuentra flojo dibujante, ve en el impresionismo de Meifren una tabla salvadora; detrás de las manchas impresionistas puede esconder sus defectos y tanto influye en él, que llega hasta imitar su ejecución. La coincidencia de Meifren y Botas en Las Palmas nos aclara el origen del impresionismo que vemos en los cuadros de su primera época, que, sin este viaje, no tendría explicación lógica, pues en Tenerife nada se sabía de esta nueva escuela.

La familia de Botas regresa a Santa Cruz de Tenerife y con ella el joven pintor. Ya en Tenerife, Juan Botas asiste a la Escuela Municipal de Dibujo de Santa Cruz, que estaba instalada en el antiguo y desaparecido convento de San Francisco. En ella tuvo como profesores a D. Pedro Tarquis y a D. Teodomiro Robayna. La pérdida de las matrices de la matrícula (la inscripción se hacía en el Ayuntamiento) me han impedido averiguar el tiempo que Botas asistió a clase. Según el crítico de arte D. Pedro Tarquis, Botas asistió tres o cuatro años, seguramente desde 1900 a 1904, fecha, la última, en que embarca para Europa. A pesar de estos tres o cuatro años de dibujo, Botas sigue sin dominarlo.

A esta época de su vida, antes de 1905, pertenecen los cuadros siguientes: *El Drago* (barranco de La Laguna), fechado en 1904, propiedad del Museo Municipal, superior a otro del mismo tema, propiedad de la Diputación Provincial; *Paisaje*, óleo, alrededor de 1904, propiedad de D. José Frago, y uno de los paisajes de D. Manuel de Ossuna. El paisaje del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, que acaso sea su mejor obra de la primera época, acusa francamente dos influencias: la de V. Sanz y la de E. Meifren. Es una extraña y acaso afortunada mezcla de realismo e impresionismo.

En junio de 1904 Botas dirige al Ayuntamiento una instancia ofreciendo en venta un cuadro *Barranco del Drago* por el precio que el

Ayuntamiento fije, con objeto de allegar recursos con que poder trasladarse a Roma para continuar sus estudios; a la vez solicita que en el próximo presupuesto municipal se le señale una subvención para atender las necesidades que le ocasione allí su estancia, durante el año de 1905.

Pero el joven pintor sabe que sin influencias, así se esté dotado de condiciones insuperables, no se consigue nada, y él las busca; empieza a hacer política, compra con cuadros o halagos las voluntades de los concejales, y al fin el Ayuntamiento, después de los trámites necesarios y de ligeros debates, acuerda, el 20 de junio de 1904, la compra del cuadro en 1.500 pesetas y concederle la ansiada subvención—3.000 pesetas anuales—para estudiar en Roma durante el año de 1905, que fué prorrogada hasta el año 1908 inclusive (1).

Con las 1.500 pesetas de la venta del cuadro al Ayuntamiento y otras tantas de la venta de otro lienzo a la Diputación Provincial de Canarias. Botas, tan pronto le fué posible, emprende su viaje a Roma.

Podemos imaginar cuántas ilusiones harían nido en su corazón de 22 años. ¡Roma! ¡Nápoles, Venecia!... No cesaría de repetir estos nombres. ¡A Italia!, al país del Arte; Rafael, Ticiano, Leonardo... Iba a poder contemplar a los grandes maestros.

Ya en Roma ingresa en el estudio que el pintor catalán D. Enrique Serra tenía en la Vía Babuino, que era el lugar preferido de los artistas y aficionados que acudían a la Ciudad Eterna. Allí se asimila la manera de Serra, su maestro; con él pasa largas temporadas en Terracina, centro de la gran desolación de las marismas romanas, pintando aquellas puestas de sol ideales, que semejan finísimas lluvias de oro: *Lagunas Pontinas*, propiedad del Señor Ferrer; *Ruinas de Pompeya*, en el Museo Municipal. Un colorido fantástico, una ejecución amplia, una disposición convencional del paisaje, en el cual se perfilan restos arquitectónicos del Imperio romano, un contraste de color y luz, una poesía melancólica, una soledad de siglos, un dramático silencio; en pocas palabras, la manera de hacer de Serra que tanta fama dió a éste.

De Roma pasó a Nápoles, donde estuvo pintando una corta temporada, y aquí sigue las huellas de un pintor impresionista francés, Juan Luis Bremont, autor del *Golfo de Nápoles*, en cuya marina se inspira Botas para pintar su *Golfo de Capri*, del Museo Municipal.

Regresa a Roma, donde sigue pintando al lado de Serra, y de aquí, atravesando toda Italia, llega a París. Fruto de su estancia en Venecia son dos pequeños cuadros que representan dos canales de esta famosa ciudad, que conserva D. Domingo Cabrera en su domicilio.

En París, creo que Botas no siguió a ningún pintor y, si hay algu-

(1) En los libros de Caja de los años 1905, 1906, 1907 y 1908 figuran las partidas de 750 pesetas al trimestre por la subvención al Sr. Botas para estudiar en Roma.

na influencia, no he podido localizarla; *Jardín de Versalles*, propiedad del Museo Municipal, es de esta época. Poco tiempo debió permanecer en esta ciudad, pues a principios del año de 1908 lo encontramos viviendo en Madrid, en la calle Monteleón, núm. 5.

Pero Botas traía su pecho minado. ¡Las modelos son tan bonitas! Roma y París son perniciosas para cualquier joven de un temperamento anárquico como el de Botas. Locuras de juventud que no se pueden reparar; la tuberculosis pulmonar había hecho presa en su pecho, que en menos de nueve años le llevó a la muerte.

En Madrid, con los cuadros que había pintado en París, Botas concurre a la Exposición General de Bellas Artes e Industrias Artísticas del año 1908. En el catálogo de esta Exposición figura con tres paisajes de los jardines de Versalles: *Coin d'un Parc*, *Le Jardin de la Reine* y *Paisaje*. Uno de sus cuadros consigue llamar la atención y es premiado con una mención honorífica.

Esta pequeña distinción anima a Botas a concurrir con cuatro cuadros: *Sol de la Tarde*, *La Colegiata*, *Jardín de Amor* y *El Gamarejo* (Aranjuez), a la Exposición Nacional de Pintura, Escultura y Arquitectura del año 1910, sin tener la misma suerte que en la de 1908.

Botas, tratando de mejorar su quebrantada salud, pasa largas temporadas en Aranjuez, en cuyos famosos jardines pinta gran cantidad de paisajes, que recuerdan por su asunto y factura a los que había pintado en Versalles. A esta época pertenecen, además de los paisajes de Aranjuez y las copias de Velázquez, Goya, etc., el titulado *Paisaje del Pardo*, del Museo Municipal. Sinfonía en azul con contraste amarillo, al estilo de las de Meifren o quizá a las de Mir, que no deja de tener cierta belleza, cierto encanto.

Por fin Botas, arruinado física y moralmente, regresa a Santa Cruz de Tenerife el año de 1913, y él, que salió, nueve años antes, con tantas ilusiones, vuelve, para morir en Tenerife, agotado y enfermo, soportando la crítica maliciosa de la gente de bajo pensar.

En La Laguna, ayudado por sus amigos, consigue una plaza de auxiliar de Lengua Francesa en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Canarias, con cuyo sueldo y la venta de algunos cuadros puede vivir decentemente. Durante este tiempo disfrutó también de la gratificación anual de 1.500 pesetas, como profesor de ascenso interino de Dibujo Artístico de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián de la Gomera.

El año de 1913 pinta el *Santiago* de la Concepción de La Laguna, y a esta época, del final de su vida, pertenecen la decoración de la Capilla Mayor de la Catedral de La Laguna, las pinturas del salón de baile del Casino de esta ciudad: *Charco*, propiedad de D. Eduardo Tarquis, y otros.

El 1 de mayo de 1916 realiza Botas en el Ateneo de Tenerife una

Exposición de Dibujos, Acuarelas y Caricaturas. Expone un total de 70 obras: 49 dibujos y acuarelas y 21 caricaturas.

Pocos años antes de morir, Botas contrae matrimonio con doña Guillermina Ramos, sin dejar sucesión.

Tuvo afición por las ciencias naturales, y reunió una colección de zoología que tuvo que tirar, porque se le descomponía.

También se dedicó al periodismo, y sus artículos fueron muy elogiados en su tiempo.

A principios del mes de enero de 1917 se le agravó la enfermedad, pero consiguió reponerse, y reintegrarse a sus clases. El día 22 de septiembre de 1917, la Providencia Divina, apiadándose de sus sufrimientos, recogió en su seno su alma de artista, que con tanta inquietud había buscado la belleza. Su entierro, en la mañana del domingo, que partió de su domicilio, Avenida de la Universidad, fué un verdadero duelo.

El 3 de octubre del mismo año, el Claustro de Profesores del Instituto de La Laguna celebró solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma.

II

O B R A

Después de conocer su vida, vicisitudes, momentos en que produjo sus más importantes cuadros, influencias y formación, pasemos a analizar su obra.

Confieso que Botas es desesperante. Cuántas veces habiendo tenido enjuiciada su obra, un nuevo cuadro echaba abajo mis conclusiones, y otra vez había que empezar de nuevo. En algunos momentos he sentido deseos de abandonar este trabajo. Me decía que Botas no merecía gastar el tiempo en él. Pero como en la obra de Botas he visto jirones sangrantes de su alma de artista, en cada cuadro, que lo elevan por encima de la turbamulta de pintores canarios de su época, ha nacido en mí, otra vez, el deseo de acabar su biografía.

EVOLUCIÓN TÉCNICA

En la obra de todo pintor podemos distinguir tres momentos perfectamente definidos. Al primer momento pertenecen las obras producidas en la juventud; aquellas que son todavía ligeros balbuceos. El segundo lo forman las obras producidas bajo la influencia del maestro; es éste el momento en que se aprende el oficio y se adquiere una técnica y el alumno asimila las ideas del maestro y, en ciertos casos, lle-

gan a confundirse las obras de uno y otro. El tercero y último es cuando el pintor, libre casi de toda influencia, encuentra o descubre su verdadera personalidad y adquiere un estilo propio y original. Y cada cuadro es una superación del anterior. Esto es rigurosamente exacto; quien lo dude, que estudie a Valentín Sanz en nuestro Museo Municipal, que es el único pintor de quien hay obras de todas las épocas, y se convencerá.

Pues bien, en Botas podemos ver los dos primeros momentos, uno hasta 1905 y otro hasta el final de su vida; el tercero, el personal, falta por completo. Por esto dice Eduardo Tarquis: «Juan Botas, de grandes aptitudes, que siguió aquí las huellas de Valentín Sanz, trasladado luego a Europa, se extravió completamente, sin lograr una expresión personal que tanto buscó». De seguro hubiese logrado una expresión personal de no haber muerto tan joven; pero el hecho es éste: Botas, cuando adquirió una técnica, se extravió completamente, y, ante su evidencia, no hay más remedio que aceptarlo.

Botas fué realista en su juventud, porque el realismo estaba en el ambiente canario de su época. Se había producido mucha pintura romántica y convencional y el cansancio exigía un cambio de postura. Además, Pedro Tarquis, Eduardo Rodríguez Núñez y Valentín Sanz, como buenos discípulos de Haes, creyeron superar al romanticismo pintando la pura sensación realista. Y por último, la estancia en 1893 de Sanz en Tenerife y los cuadros producidos en este año, entre ellos el famoso *Paisaje de La Laguna* del Museo Municipal, bastaban para acreditar ante sus ojos la pintura realista y que fuera ésta la que más influyera en él.

Por poco tiempo que estuviera Botas al lado de Meifren, en Las Palmas, tuvo ante sus ojos cuadros de éste, y ellos variaron el concepto del Arte que tenía. Ya sabemos que en la pintura son las obras y no las palabras las que enseñan. Por otro lado, el deseo de parecer original, la novedad del impresionismo y la tendencia general a la evolución y, sobre todo, el concepto de esta escuela de que la pintura no es forma sino luz y color, la deficiencia de Botas en el dibujo y las innatas condiciones de colorista que le ofrecían un campo más apto con arreglo a su temperamento, le orientaron hacia esta nueva escuela; y más en un carácter como el de Botas que, a juzgar por todos los datos, era anárquico, ligero y fácilmente influenciado. No por esto Botas se liberó totalmente de la influencia de Sanz que, adquirida en su juventud, vemos en todas sus obras, más o menos fácilmente apreciable, e incluso en los cuadros que pintó poco antes de morir (*Charco*, propiedad de E. Tarquis).

Pero Botas no había adquirido todavía una técnica, y hemos de verle sufrir nuevas influencias y seguir evolucionando.

Debido a nuestro florecimiento artístico de finales del XIX, Botas

fué uno de nuestros pintores que mejor preparados salieron de Tene-rife, incluso V. Sanz. Comparando los cuadros de las primeras épocas de uno y otro, nos convencemos de esto.

Era natural que Botas, en Roma, influenciado por Serra, siguiera las huellas de éste, y fué tanta la asimilación, que los cuadros de esta época parecen obras flojas de su maestro. En este tiempo es cuando Botas adquiere una técnica y, al contacto de las grandes obras italianas, depura su gusto y enriquece su ya bastante rica paleta. Durante su estancia en Nápoles, inspirado en Bremont, produce su *Golfo de Capri*, completamente distinto a lo que hacía bajo la dirección de Serra. Por otro lado, en este cuadro, Botas resuelve un problema de relación entre la realidad corpórea y la luminosidad, del que hablaré más adelante, al analizar sus obras más importantes.

Probablemente Botas abandonó Roma a mediados de 1907, pues debió llegar a París, seguramente, antes del otoño de este mismo año. Era de esperar que, en París, poseedor de una técnica libre de la influencia directa de Serra, desarrollara independientemente su personalidad y su caudal propio, y que, teniendo un medio de expresión, no vacilase y siguiese un camino recto con arreglo a su estupendo temperamento artístico y a su poderosa intuición de colorista. Pero no sucedió así; es ésta la época en que Botas se aleja más de su personalidad, seguramente debido a la debilidad producida por la enfermedad que había contraído. En los cuadros producidos en París fué un puro táctil: linealista que define las formas, composición, peso y densidad de las calidades, que le dan cierta dureza. Contrario completamente a su verdadera personalidad de luminista moderno naturalista; colores luz, colores sombras, ambiente neutro, equilibrio, perspectiva aérea. Por lo tanto, estos cuadros tenían que ser y son lo más flojo de su producción, pues sabida es su deficiencia en el dibujo. Hasta sus calidades de colorista, debido a las distintas técnicas de las dos modalidades, táctil y naturalista, desaparecen por completo. O se acaramela usando gamas ocre-tierras tostadas-carmin, sin contraste, o se empobrece y apaga de tal manera, que no llega a usar nada más que dos colores, azul y gris, y blanco para los tonos. Estos cuadros, pintados en París, sólo pueden ser afines—y tener explicación—con su espíritu debilitado por la tuberculosis.

Botas llegó a Madrid completamente desorientado, y aquí se extravió todavía más. De los cuadros que pintó desde 1908 a 1913, sólo unos pocos difieren de los de París. Por un momento parece que Botas se orienta, pues el *Paisaje del Pardo*, del Museo Municipal, a parte de las influencias de Meifren o de Mir, está pintado desde un punto de vista impresionista, mas con arreglo a su verdadero temperamento. Los cuadros que pintó en Aranjuez son, en estilo y factura, iguales a los de Versalles, y aparece otra vez como un puro táctil.

Con esta manera de hacer llegó a Santa Cruz de Tenerife en los primeros meses de 1913. Y aquí, viendo otra vez los cuadros de Valentín Sanz, pinta esos estupendos paisajes, llenos de vida, luz y color, que están por completo dentro de su verdadera personalidad. Diríase que son unos gritos llenos de vida y que la naturaleza enferma del pintor quiere recobrar su perdida salud. Pero esto es momentáneo y pasajero y Botas continúa en Canarias desorientado.

Como vemos, estos titubeos entre la manera táctil, contraria a sus cualidades, y la modalidad luminosa moderna naturalista, su verdadera posición, nos demuestran, aparte de las influencias que de otros artistas se notan, que Botas se extravió por completo y que no encontró su verdadera personalidad que, indiscutiblemente, y estas indecisiones lo prueban, tanto buscó.

Ya el año de 1916 «Julius», que reseñó la exposición de mayo de este año, poseedor de un fino sentido crítico, advirtió los desaciertos y desorientaciones y le aconsejó el impresionismo como medio más adecuado a su temperamento. Por otro lado, Botas, en esta exposición, estaba completamente acabado, y el mismo crítico la encuentra floja e infantil, y que sus desaliñadas acuarelas (con pastel y tinta) servían para ilustrar portadas de libros. Sin embargo, encuentra de lo mejor el *Batracario de Guayonje* y advierte que recuerda sus primeras pinturas impresionistas.

Este afán de buscar su personalidad, de llegar a expresar con estilo propio todo lo que sentía su inquieta alma de artista, guió siempre sus pinceles, y así se le ve vacilar, mejor dicho ir de una modalidad técnica a otra, en cada cuadro. Ninguna corrección se nota en sus obras, pues una vez pintadas ya no le interesaban, y muchas de ellas no fueron acabadas. Su dilatada producción, en una y otra modalidad, demuestra bien claro esta incesante preocupación.

PERSONALIDAD ARTÍSTICA

A pesar de las influencias y extravisimos, cada cuadro de Botas tiene algo de su personalidad, y de ahí su valor artístico. Cada cuadro es una página de su vida y toda su obra junta una tragedia completa. Botas extendió en sus lienzos al mismo tiempo que los colores todo lo más caro de su vida.

La ilusión de su vida era crear un estilo propio y encontrar su verdadera personalidad. Pero esta ilusión jamás pudo verla nunca cumplida.

Otra desdicha le esperaba. La tuberculosis se iba apoderando de él y su ponzoña había hecho presa en su pecho. ¿Comprendéis la desesperación de Botas? Precisamente se le escapaba de las manos la vida,

su vida, que en él representaba la posibilidad de un futuro, el encontrar su verdadera personalidad. En sus cuadros. Botas plasma sus debates internos. La batalla titánica que sostiene con el Destino. Y esta formidable lucha caracteriza toda su producción y no hay un solo cuadro que no esté lleno de esa soberana fuerza emotiva y en el que no podamos leer, como en un libro abierto, su sublime tragedia.

En una época que comprende desde su infancia hasta su llegada a París, predomina ese deseo de encontrar su personalidad artística. Este deseo en sí es ya un drama y bastaría para haber destacado a Botas de los demás pintores tinerfeños, porque en él informa toda la pintura de esta época y adquiere proporciones grandiosamente trágicas.

Pero a partir de su llegada a París hay que añadir a esta formidable lucha toda la inmensa amargura que produjo en su alma la enfermedad que había contraído. Y gracias a sus cuadros podemos asistir al desarrollo de este drama.

Al parecer, el cuadro *La Via Apia* lo pintó en un momento en que cree descubrir un funesto pero gran destino y en él vertió toda la tormenta que se le avecinaba.

Ya en París, cuando Botas se da cuenta de su desgracia, cuando comprende que su vida será corta, pinta ese estupendo cuadro *El Jardín del Amor*, de D. Domingo Cabrera, en donde devuelve al mundo, en dulzura, toda la amargura de su alma. Parece que Botas renuncia a la vida y que se ha resignado a su desgracia.

A su regreso a Tenerife, al contacto de las cosas queridas de la infancia, al contemplar los campos floridos de La Laguna, parece que renace en él la esperanza. Es algo así como un sueño lejano de recobrar la perdida salud. Entonces pinta esos estupendos charcos—completamente impresionistas—que son cantos llenos de vida; diríase que Botas se ha olvidado de su desgracia y que en él ha vuelto a renacer otra vez la ilusión; pero aun en estos cuadros, que están llenos de vida, adivinamos lo trágico de su existencia, la lucha moral que tortura su alma.

Pero esto es momentáneo y pasajero, dulces «intermezzos» de su vida. De nuevo se le agrava la enfermedad y su alma se llena de pesimismo, de resignación y de dulzura y vuelve a producir cuadros como el *Jardín del Amor*, llenos de esa infinita placidez, que sólo tiene cabida en las almas nobles y henchidas de cristiana grandeza, que miran al mundo con inmensa bondad en los momentos en que ya casi sus vidas no les pertenecen. Y así se extinguió la llama de su vida y murió Juan Botas el hombre; pero el artista vive, prolongándose en el tiempo y en el espacio, a través de su obra, en la que fué dejando, en cada cuadro, jirones sangrantes de su inquieta alma de artista.

III

VALOR Y SIGNIFICADO HISTÓRICO

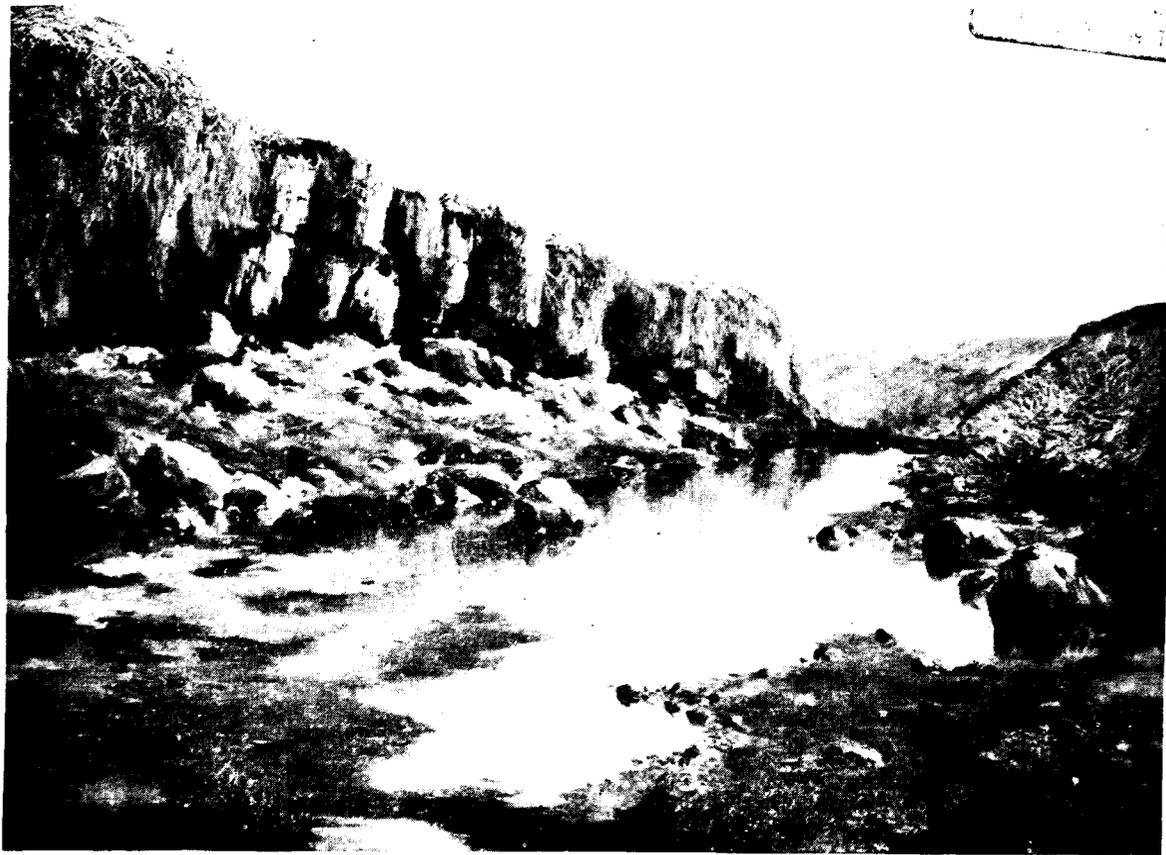
Históricamente Botas, como impresionista, representa en Tenerife las últimas consecuencias de la pintura realista; es el enlace, el puente de continuidad de nuestra pintura. Botas como único pintor impresionista tinerfeño (pues Romero Mateos, dejando aparte su naturaleza gaditana, aunque impresionista lo es de otra clase, como discípulo de Sorolla), une la pintura realista con las últimas y modernas tendencias del siglo XX, de los pintores tinerfeños que viven actualmente.

Su valor en este aspecto es enorme. En Tenerife donde la luz es tan intensa que llega a cegar, a impedir ver el paisaje en su totalidad, hubiese sido desastroso para nuestra pintura la falta de un pintor impresionista del tipo de Botas, que representase en sus cuadros esta luz deslumbradora en toda su intensidad, como único personaje importante.

Como impresionista Botas supo captar el juego sutil y caprichoso de las luces y transcribirlo directamente al lienzo. El aprisionó en sus cuadros las transformaciones de los colores por la perspectiva aérea y los reflejos y la atmósfera física como personaje dominante.

Botas, encandilado por los fenómenos ópticos, no vió los objetos con todo el vigor de su relieve y forma material, sino que, a igual que los demás impresionistas, sumido en la atmósfera, carcomidas sus siluetas por ella, deformados por la constante vibración del aire y de los rayos solares. También renunció por una realidad, la luz, a dos realidades no menos poderosas: la de la forma y la del relieve.

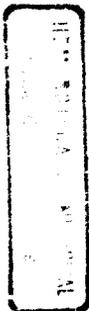
Más importancia que lo ajeno tienen, cuando acierta pintando como un luminista moderno naturalista, sus cualidades personales su caudal propio. Y de éstas se destacan tres: sentimiento de la armonía, noción de la luz y de la sombra, y su estupenda intuición de colorista. El poderoso sentimiento de la armonía—de masas, colores, términos, luces, sombras—es su condición propiamente artística y se manifiesta desde sus primeros cuadros (*Barranco del Drago*) y llega, a través de todas sus vacilaciones, hasta el final de su corta vida. Gracias a este sentimiento de las relaciones, acertó, ya en plena juventud, a componer con destreza y a que su colorido fuese brillante y variado, lo que nos hace sospechar, pese a todas las influencias, que sus concepciones eran hijas de su poderosa intuición artística.



Juan Botas. --*Barranco del Drago*.--Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife



Juan Botas — *Via Apia*.—Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife



Juan Botas.—*Golfo de Capri*.—Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife



Juan Botas. — *Charco.* — Propiedad de D. Eduardo Torquis

IV

EL PINTOR A TRAVÉS DE SUS CUADROS

Un rápido estudio de los cuadros del artista nos llevará a un mayor conocimiento y comprensión de su obra. Solamente describiré un cuadro representativo de cada época, pues lo demás nos llevaría a inútiles repeticiones.

Para no hacer más monótona de lo que es esta breve descripción, omitiré el citar en detalles los colores locales sobre los que se fija el color.

BARRANCO DEL DRAGO.—Museo Municipal

Tono muy claro, la falta de pigmentos grises-terrosos le da cierta crudeza y origina el poco ambiente de este cuadro. Gama verde-tierras-azul. Falta el azul en el último término que le resta perspectiva aérea. En este cuadro usa mucho grueso de color y empasta mucho hasta conseguir los efectos, imitando la ejecución de Valentín Sanz, que no vuelve a usar en ninguna de sus posteriores composiciones. Solamente el agua está difuminada y tratada con pinceladas amplias. Como dije anteriormente, en esta obra de los formatos grandes, es donde Botas denota claramente las primeras influencias de Maifren. El cuadro es superior a una réplica que hay en la Diputación Provincial donde usa una gama ocre-tierra-carmin que lo acaramela. En él ya se adivina al autor del *Jardín del Amor*, de D. Domingo Cabrera. El cuadro del Museo Municipal, donde el impresionista está todavía atenuado por la influencia de Valentín Sanz, es una de las mejores obras de su primera época.

VIA APÍA.—Museo Municipal.

Tono oscuro. Gama verde-azul-violeta, con grandes manchas de color. En este cuadro pasa del verde y azul del primer término al azul y violeta del tercero por el carmin del segundo. Paisaje convencional donde se ven ruinas romanas. Esta obra junto con otras son muestra de la asimilación de las ideas y maneras de Serra, el maestro de Botas en Roma.

GOLFO DE CAPRI.—Museo Municipal.

Cuadro en que Botas acusa una influencia del pintor modernista francés Bremón, en cuyo cuadro *Golfo de Nápoles* se inspiró para resolver un problema de luz. Sabido es que los colores locales están determinados por la mayor o menor luminosidad.

Por otra parte los colores locales pueden estar opuestos con el

momento luminoso, originándose en plena luz un acorde amarillento, circunstancia que crea los colores disonantes como lo son en este cuadro en la parte iluminada de la masa rocosa, los anaranjados. Las nubes del fondo con tintas violetas anaranjadas, que afean la composición, están fuera del acorde del cuadro y es un defecto técnico lamentable.

JARDIN DE VERSALLES.—Museo Municipal.

Este cuadro, completamente fuera de su personalidad, es un desacierto por todos los conceptos. Su verdadera personalidad es la de impresionista y en este cuadro aparece como un puño táctil que define las formas, peso y densidad de las calidades. Obra ésta dura, con las calidades mal definidas, pues los macizos de flores del primer término parecen nuestras famosas traperas, los boj o arrayanes recortados parecen mejones y los violetas anaranjados de las nubes son un desacierto técnico y afean la composición. Y, sin embargo, Botas pintó gran cantidad de cuadros de este tipo, algunos de los cuales son tan pobres de color que apenas se ven.

PAISAJE DEL PARDO.—Museo Municipal.

Azul y negro con cálidos amarillos de contraste. Paisaje nocturno bastante acertado. En esta época, 1908 a 1913, en que Botas permanece en Madrid, Meifren y Mir pintan grandes sinfonías, en verde, azul o encarnado, o en cualquier otro color, cuadros con un solo color temático y los colores que sirven de contraste. Botas, inspirado en estos cuadros, pinta esta sinfonía en azul con contraste amarillo, que es un acierto técnico de gran belleza y que está dentro de su verdadera personalidad.

CHARCO.—Propiedad de D. Pedro Tarquis.

Este cuadro por su colorido y frescura es uno de los mejores de Botas. Lleno de luz, de vida, de ejecución rápida y nerviosa, de asunto sencillo pero bello, un charco de los que tan enamorado estaba, es una obra francamente impresionista, producto de su poderosa intuición de colorista. En esta composición todo son aciertos, la luz, el colorido fresco y brillante, los términos perfectamente logrados y la ejecución de pequeñas y nerviosas pinceladas, todo armoniza maravillosamente. La luz está captada perfectamente; en los reflejos del agua, en la iluminación de los colores locales y hasta en las nubes, llenas de vaporosidad y movimiento. La gama va desde un verde claro en primer término a un verde oscuro en el segundo hasta el azul del tercero, con toda una rica variedad de contrastes y discordancias.

V

LOS CUADROS DE BOTAS EN LAS GALERÍAS PÚBLICAS Y PRIVADAS

Las numerosas y excelentes obras de Botas se encuentran hoy desperdigadas por diferentes colecciones particulares, edificios públicos, templos y en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

Por motivos que son obvios demostrar, no aspiro a consignar el paradero actual de todos los cuadros que ejecutó, sino de los más importantes y representativos.

Santa Cruz de Tenerife

En el Museo Municipal se admiran sus más valiosos lienzos:

Barranco del Drago. Firmado y fechado en 1904.

Via Apia. Firmado. Hacia 1906.

Golfo de Capri. Marina. Firmado. Hacia 1906.

Jardín de Versalles. Firmado y fechado en 1908.

Paisaje del Pardo. Firmado. De 1908 a 1912.

Estudio de Paisaje. Firmado. Última época.

Felipe IV. Copia de Velázquez.

En la Diputación Provincial

Barranco del Drago. Paisaje. Hacia 1904.

La Laguna de Tenerife.

En el Instituto de Segunda Enseñanza:

Retrato del Sr. Cabrera Pinto. Firmado. Última época.

La Colegiata. Hacia 1910.

En la Catedral:

Bóveda de la Capilla del Altar Mayor.

En el apéndice, pág. 376, de la *Guía Histórica de La Laguna*, por D. José Rodríguez Moure, se lee que el altar de la cuarta capilla fué restaurada por Botas.

En la Iglesia de la Concepción:

Santiago Apóstol. Firmado y fechado en 1913

En el Casino:

Las decoraciones murales del salón de baile.

* * *

En poder de particulares y de coleccionistas canarios, se encuentran los cuadros siguientes:

Santa Cruz de Tenerife

Doña Angela López Abelenda, viuda de La Rosa, posee:

Costa de San Andrés. Marina. Antes de 1904.

Carretera de San Andrés. Marina. Antes de 1904.

Castillo de San Juan. Marina. Antes de 1904.

Piteras. Paisaje. Hacia 1904.

Barranco del Drago. Paisaje. Antes de 1904.

Fondo del Barranco del Drago. Paisaje. Antes de 1904.

Paisaje de La Laguna. Hacia 1904.

Charco. Paisaje. Hacia 1915.

Escribanillo. Copia de Velázquez.

Don José Fragoso posee:

Paisaje. Antes de 1904.

Don Eduardo Tarquís posee:

Charco. Paisaje. Entre 1913 y 1916.

Los herederos del Sr. Foronda poseen:

Paisaje. Después de 1913.

Doña Isabel Zerolo, viuda del Dr. Costa, posee:

Los intereses creados. Hacia 1913.

Paisaje. Hacia 1911.

Fuente. Paisaje de Aranjuez. Hacia 1912.

Fusilamiento de la Moncloa. Copia de Goya.

LA LAGUNA DE TENERIFE

Colección de don Domingo Cabrera:

Jardín del Amor. (Versalles). Paisaje. Hacia 1908.

Jardín de Versalles. Paisaje. Hacia 1907.
Canal de Venecia. Hacia principios de 1907.
Canal de Venecia. Hacia principios de 1907.
Iglesia de la Concepción. Exterior. Acuarela.

Colección de don Manuel de Ossuna:

Paisaje de La Laguna. Antes de 1904.
Paisaje de la Costa Sur. Hacia 1904.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Los herederos del Sr. Ferrer, además de otros, poseen:

Lagunas Pontinas. Hacia finales de 1906.

Don Juan Manuel Trujillo posee:

Paisaje.

En la colección de don Martín Vera:

Diez paisajes. Bocetos y cuadros.

Tengo noticias de que en 1945 ó 1946 se hizo una exposición en esta ciudad, de sus obras, con los cuadros que poseía su viuda. Fué organizada por don Juan Manuel Trujillo.

* * *

En la Exposición general de Bellas Artes y Artes Industriales de 1908 figuró con:

- 144.—*Coin d'un Parc.* Versalles. 0'70 x 1'00.
 145.—*El Jardín de la Reina.* Versalle. 0'60 x 0'71.
 146.—*Paisaje.* Versalles. 0'33 x 0'32.

En la Exposición de Pintura, Escultura y Arquitectura de 1910, con:

- 84.—*Jardín del Amor.* 0'58 x 0'71.
 82.—*Sol de la tarde.* 1'80 x 1'29.
 83.—*La Colegiata.* 0'75 x 0'71.
 85.—*El Gamarejo.* Aranjuez. 0'71 X 0'34.

APÉNDICES

I

Certificación en extracto del acta de nacimiento

Don Luis Mandillo Cabrera, Juez municipal de Santa Cruz de Tenerife y encargado de su Registro civil.

CERTIFICO: Que según consta del acta número 282, folio 56 del tomo 23 y correspondiente a la Sección I de este Registro civil, don Juan Manuel, Augusto, Joaquín, Bernardo Rodríguez Botas Ghirlanda nació en esta capital el 20 de agosto de 1882, en el domicilio paterno de la calle Cruz Verde, y es hijo legítimo de don Millán R. Botas y Foronda y de doña Leonor Ghirlanda y Foronda. Que es nieto por línea paterna de don Juan Rodríguez Botas Da-Pello y de doña Joaquina de Foronda y Mandillo; y por línea materna de don Virgilio Ghirlanda y Hernández y de doña Hermógenas de Foronda y Mandillo.

Santa Cruz de Tenerife, 21 de agosto de 1946.

Certificación en extracto del acta de defunción

Don Leopoldo Díaz González, Juez municipal de La Laguna, Provincia de Santa Cruz de Tenerife, y encargado de su Registro civil.

CERTIFICO: Que según consta en el acta número 12,861, folio 106 del libro 44, y correspondiente a la Sección III de este Registro civil, don Juan Botas Ghirlanda nació en Santa Cruz de Tenerife, de treinta y cinco años de edad e hijo de Millán y de Leonor, de estado casado con doña Guillermina Ramos, de cuyo matrimonio no dejó sucesión. Falleció en esta ciudad el día veintidós de septiembre de mil novecientos diecisiete, a consecuencia de tuberculosis pulmonar, en su domicilio en la Avenida de la Universidad.

La Laguna, 9 de septiembre de 1946.

II

Libro de actas del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, año 1904

Sesión de 22 de junio.

.....

“Asimismo se acordó pasar a informe de la Comisión permanente de Instrucción pública, de una instancia del don Juan Botas y Ghirlanda, ofreciendo en venta un cuadro al óleo, obra suya, que representa un tro-

zo del "Barranco del Drago", por el precio que el Ayuntamiento fije, con objeto de allegar recursos con que poder trasladarse a Italia para continuar sus estudios en el arte de la pintura, y solicitando a la vez que en el próximo presupuesto municipal se le señale una subvención para atender las necesidades que le ocasione allí su estancia durante el año de mil novecientos cinco."

Sesión de 9 de junio.

Dióse cuenta de un informe de la Comisión permanente de Instrucción pública, que dice así:

"Al Excmo. Ayuntamiento.=La Comisión permanente de Instrucción pública, cumpliendo acuerdo de V. E., ha examinado la instancia de don Juan Botas y Ghirlanda proponiendo en venta un cuadro pintado por él al óleo y representando un trozo del barranco dominado el "Drago", así como que el Ayuntamiento, en el presupuesto próximo, consigne como pensión al recurrente la cantidad precisa para subvenir a sus necesidades y atender a sus estudios en Roma durante dicho año.=Como se ve, la petición comprende dos puntos: el uno referente a la adquisición del lienzo mencionado y el otro concerniente a una subvención.=Respecto al primero, los que suscriben, encontrando muy atendible los fundamentos de la instancia que examinan, y en su deseo, asimismo, de que se faciliten al recurrente los medios necesarios para que pueda dedicarse en Roma, bajo la dirección de los grandes maestros, al estudio de la pintura para cuyo arte se halla dotado de rarísimas aptitudes, tienen el honor de proponer a V. E. se sirva acordar la adquisición del cuadro de referencia por la suma de mil quinientas pesetas con cargo al crédito consignado en el Capítulo de Imprevistos.=En cuanto al segundo particular, cree la Comisión, y así lo propone a V. E., se sirva acordar la concesión al recurrente don Juan Botas y Ghirlanda de una subvención en el año próximo con el objeto y para el fin que le pide; acordóse, también, caso de acceder a ello, que pase el expediente a la Comisión de Hacienda para que fije la suma en que ha de consistir aquella subvención, dentro de los límites que permiten los recursos municipales.=V. E., sin embargo de lo informado, acordará lo que estime más oportuno.=Santa Cruz de Tenerife, 25 de junio de 1904.=Andrés Torres, Pedro Suárez Avellaneda y Camilo Guimerá.=El concejal señor Benítez y Castilla manifestó que no está conforme con los términos del dictamen transcrito, por que entiende que para que el Ayuntamiento adquiriera ese cuadro ha debido verificarse previamente un aprecio por personas competentes, puesto que los vocales que forman la Comisión no son peritos para ello, y que desde luego vota por que se abone a don Juan Botas y Ghirlanda la suma de mil quinientas pesetas a cambio del cuadro ofrecido, no como valor de la pintura, si-

no como donativo a dicho señor para que pueda trasladarse a Italia con objeto de perfeccionar los estudios de la pintura conforme desea. Con este motivo se suscitó un ligero debate en el que tomaron parte varios concejales, y habiendo manifestado el Presidente de la Comisión que, en nombre de ella, mantenía el informe, se puso éste a votación y resultó aprobado por mayoría, votando en el sentido expuesto por el señor Benítez Castilla, los señores Acuña, Rodríguez García, Delgado Yumar y el propio señor Benítez.”

.....
 Sesión de 6 de julio.

“También se acordó quedar enterado de una carta de don Juan Botas y Ghirlanda expresando su gratitud por el acuerdo de este Cuerpo concediéndole la suma de mil quinientas pesetas por un cuadro al óleo, que adquirió con destino al Museo Municipal, y el ofrecimiento de una subvención para que pueda trasladarse a Roma a perfeccionar los estudios de la pintura.”

III

Historial académico personal del Sr. Juan Botas y Ghirlanda

Real Orden de 21 de junio de 1913. Fué nombrado para desempeñar la recién creada Auxiliaría de Lengua Francesa en el Instituto de La Laguna, sin remuneración de ninguna clase en tanto que en el presupuesto no se asigne la cantidad necesaria.

14 de agosto de 1913. Se posesionó de su cargo.

Real Orden de 16 de enero de 1914. Fué confirmado en esta fecha, y en cumplimiento de lo dispuesto en el capítulo 7º, artículo 1, del Presupuesto vigente de gastos del Ministerio del Ramo, en el cargo de Auxiliar de Francés de este Instituto con la gratificación anual de 1.750 pesetas, abonables desde el primero.

4 de febrero de 1914. Tomó posesión, de hecho, en esta fecha.

30 de diciembre de 1915. Por orden de la Subsecretaría se le concedió la gratificación de residencia de 500 pesetas anuales y abonables desde el 1 de enero de 1915.

22 de septiembre de 1917. Cesó por fallecimiento en el cargo de Auxiliar de Lengua Francesa.

20 de noviembre de 1913. Por orden de la Subsecretaría se le nombró Profesor de ascenso interino de la clase de Dibujo Artístico de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián de la Gomera.

22 de diciembre de 1913. Tomó posesión de su cargo.

13 de mayo de 1914. Cesó por haber sido nombrado para ejercer el mismo cargo D. Gregorio Durán Lello, por Real Orden de 9 de mayo de 1914,

IV

Bibliografía

EDUARDO TARQUIS, *La Pintura en Tenerife*. «La Prensa», 1.º de Mayo de 1928. Reproducción en el folleto *Valentín Sanz*. «Biblioteca Canaria». Santa Cruz de Tenerife, 1940.

ALFREDO TORRES EDWARDS, *La Pintura en Canarias*. La Laguna de Tenerife, 1942.

ILDEFONSO MAFFIOTTE, *Siluetas*. «Biblioteca Canaria». Santa Cruz de Tenerife, 1940.

MARÍA ROSA ALONSO, *Índice Cronológico de pintores canarios*. **Revista de Historia**, número 67, julio-septiembre de 1944 y número 72, octubre-diciembre de 1945. La Laguna.

ANÓNIMO, *El pintor Botas Ghirlanda*. (Recopilación de varios juicios que a la prensa madreña mereció este pintor). «La Provincia», 20 de abril de 1944. Las Palmas de Gran Canaria.

JULIUS, *De Arte. La labor del Sr. Botas*. «La Prensa», 11 de mayo de 1917.

TRISTÁN, *Juan Botas*. En la revista social y literaria «Prometeo». Madrid.

ENRIQUE LAFUENTE Y FERRARI, *Ida y vuelta en el arte atlántico*. «A B C». 8 de enero de 1944.

EDUARDO LLOSENT MARAÑÓN, *Reseña de la exposición de pintores de la provincia de Tenerife*. «Hoja del Lunes». 10 de enero de 1944. Madrid.

Catálogo de la Exposición general de Bellas Artes y Artes Industriales. Año 1908. Madrid.

Catálogo de la Exposición de Pintura, Escultura y Arquitectura. Año 1910. Madrid.

Catálogo de la Exposición de Juan Botas. Santa Cruz de Tenerife. Mayo de 1916

ANÓNIMO, *Notas Necro'ógicas. Juan Botas*. «La Prensa». 24 de octubre de 1917.

Memorias del Instituto General y Técnico y Sección Universitaria de Canarias. La Laguna. Años de 1915, 1916, 1917 y 1918.

Expediente personal de D. Juan Botas Ghirlanda. Escuela de Artes y Oficios Artísticos de San Sebastián de La Gomera. Año de 1914. Archivo de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santa Cruz de Tenerife.

Libro de Actas del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Año de 1904.

BUENAVENTURA BONNET, *La Exposición del Ateneo*. «Diario de Tenerife», 4 de mayo de 1914.